



## MENSAJE DE LA DIRECTORA

A lo largo de toda su historia, la Organización Panamericana de la Salud (OPS) se ha valido de las vacunas para combatir las enfermedades y mejorar la salud en las Américas. A comienzos del siglo XX, por ejemplo, se hicieron notables esfuerzos por erradicar la fiebre amarilla y la viruela de la Región. No obstante, fue con la creación del Programa Ampliado de Inmunización (PAI) a fines de los años setenta cuando la función de las vacunas y los programas de inmunización para mejorar la salud de los pueblos de las Américas produjeron un cambio sustancial. Se elevaron las tasas de cobertura, que pasaron de un exiguo 10% a un promedio de 80% a 90%; también aumentó sin pausa el número de vacunas usadas rutinariamente en los programas de inmunización.

Los países de las Américas y la OPS, impulsados por un auténtico sentimiento de panamericanismo y en busca de la equidad, han trabajado con el PAI para lograr resultados asombrosos. La Región de las Américas fue la primera que erradicó la viruela y la poliomielitis, y el sarampión está a punto de ser eliminado. Estas iniciativas pioneras han convertido

a nuestra Región en un modelo e inspiración para el resto del mundo. El PAI ha hecho valiosísimas contribuciones en términos de movilización social y participación de la comunidad, y ha dado perdurables lecciones sobre el desarrollo de modelos e instrumentos para la cooperación interinstitucional. Continuaremos fortaleciendo el PAI para asegurar que su aporte a la salud, la información, la vigilancia y los sistemas locales de salud perduren en el futuro.

Los retos futuros para las vacunas y los programas de inmunización son onerosos. En los próximos años, tendremos que ver a los agentes infecciosos como riesgos naturales con los que hay que lidiar en un planeta globalizado. Debemos ir más allá de simplemente tratar de eliminar los agentes infecciosos e intentar reducir la vulnerabilidad de los individuos. Lograda la supervivencia mediante la selección natural de unos cuantos, debemos ahora intentar fortalecer a todos en forma equitativa. Tenemos que considerar la vacunación como un elemento básico para la protección de la salud. En otras palabras, no sólo debemos buscar el alivio al sufrimiento, sino que es preciso aspirar a mejorar la calidad de la vida y el bienestar de la población.

También tendremos que afrontar retos en términos de la sostenibilidad financiera, política y operativa de los programas de inmunización dentro de sistemas de salud complejos y cambiantes. En este contex-

to, las vacunas deben convertirse en un derecho básico de nuestras poblaciones y no ser simplemente un instrumento para reducir la enfermedad. Si avanzamos en esta dirección, no dudo de que los esfuerzos por desarrollar vacunas atraerán nuevos aliados, con lo cual se asegurará la sostenibilidad política y financiera de las vacunas y, especialmente, su sostenibilidad ética.

*Vacunas: Prevención de enfermedades y protección de la salud* examina el éxito de la labor de inmunización en el pasado; esboza el futuro de las actividades de desarrollo de vacunas orientadas a combatir enfermedades nuevas y que implican nuevos sistemas de suministro de vacunas; explora la función de las vacunas en la defensa contra el bioterrorismo, y analiza aspectos de la reglamentación, la seguridad y el financiamiento, así como la función futura de las vacunas y los programas de inmunización en la salud pública. Como tal, este libro se convertirá en una poderosa arma del arsenal de la salud pública para los encargados de formular políticas, los académicos, los funcionarios de salud pública, los científicos que trabajan en el desarrollo de vacunas y, lo que tal vez sea más importante, para los infatigables trabajadores y voluntarios de salud de toda la Región, que han llevado en alto el estandarte de la misión de la salud pública.

—Mirta Roses Periago,  
Directora,  
Organización Panamericana de la Salud